

Del Bierzo a Cuba: breve reseña de la vida de un emigrante

Toribio Abella Iglesia y Abel Abella Fleitas

Avelino Abella Rubio, nació en Villarbón, Candín, León, España, el 1 de febrero de 1907 y falleció en La Habana, Cuba, el 28 de julio de 1974. Desde su natal Villarbón se fue a vivir a La Bustarga, pueblo de su madre, perteneciente al municipio de Candín y en plena adolescencia vendría a Cuba, en 1921, donde después de permanecer por poco tiempo en La Habana, iniciaría el camino hacia la antigua provincia de Oriente, a un pueblecito denominado Juan Vicente, situado en el término municipal de Mayarí, y desde allí se fue a otra zona del mismo territorio. Trabajó primeramente en el Central Azucarero Preston y luego en la industria minera Felton, lugar donde se casó, nacieron sus hijos y se vinculó a las luchas sociales y políticas.

Fue un hombre extremadamente serio, sin ser hosco ni huraño, muy cumplidor y trabajador, así como también muy organizado y disciplinado, el que con su ejemplo supo inculcar en sus hijos y nietos los valores indispensables del respeto, la moral, la dignidad y la justicia, como bienes hereditarios en su formación. Gracias a estas enseñanzas todos los hijos y nietos nos hemos caracterizado por haber aceptado estas virtudes como premisas indispensables para la vida. Posteriormente iría a residir a la ciudad de La Habana, donde vivió hasta su muerte en el año 1974.

Escribimos este trabajo, en primer lugar, como un homenaje a nuestro padre y abuelo, por todas las cosas agradables y desagradables que le deparó la vida de este lado del Atlántico, porque en alguna medida, el hacerlo es contribuir a ese deseo no alcanzado de volver a su aldea y por la emoción y entusiasmo que nos ha dado el recordar e investigar datos y elementos del pasado de Avelino, que nosotros mismos habíamos olvidado o desconocíamos.

EL BIERZO

¿Qué es El Bierzo? Para el que escribe estas líneas, es una hermosa zona del norte español, tierra de montañas, ríos, minerales, excelente agricultura,

cimientos de hierro. No menos importante, en la economía de la región, es la producción de energía eléctrica con el 5% de la energía producida en el país y más del 75 por ciento de toda la provincia leonesa.

Las posibilidades turísticas de El Bierzo son grandes por sus recursos para el turismo cultural, rural y deportivo así como su rica gastronomía, en la que la cecina, el botillo, los chorizos y el cocido maragato, se disputan la primacía entre los gustos más diversos y exigentes.

Éste es El Bierzo actual, el que pude ver por primera vez en el año 1992, pero que ya conocía desde mi infancia por las narraciones y anécdotas que me contaba mi padre, Avelino Abella Rubio, un emigrante berciano, nacido en el año 1907 y que vino para Cuba a la corta edad de 14 años, con el objetivo de trabajar y ayudar a sus padres, que quedaban en aquella triste España de principios del pasado siglo. Viajaba sólo con los recuerdos casi infantiles de la aldea, del rebaño y de la familia y la foto de su madre como único lazo material que lo ataba a aquellas desoladas y frías montañas.

Salía de esa España que aún no se había recuperado de la guerra colonial en que había perdido a Cuba, Filipinas, Puerto Rico y la isla Guam, de vivir todavía los impactos que dejó en ella la Primera Guerra Mundial que, además de afectación económica, provocó un grave aumento de la mortalidad y una gran baja en la tasa de natalidad. A esto hay que sumarle los caídos en la Guerra del Norte de África, Marruecos, con más de 25.000 muertos en las tres primeras décadas del 1900 y que también trajo consecuencias negativas entre los grupos de edad masculina jóvenes, por los reclutamientos forzosos.

Todos estos aspectos y sus consecuencias negativas influyeron de forma decisiva en el aumento de la emigración, principalmente en las regiones de Canarias y el Norte peninsular. La epidemia de gripe de 1918, una consecuencia más de la Gran Guerra Europea por la crisis de los productos alimenticios, que había generado desde el principio (*sic*), ocasiona la muerte de casi 150.000 personas y sus efectos residuales se manifiestan hasta el año 1920 con casi 40.000 muertos en estos dos años.

Toda esta situación imperante, ante la cual no se supo o no se quiso abordar las soluciones adecuadas por parte de las correspondientes clases u oligarquías dirigentes, determinaron el hecho de mayor trascendencia que la población española realiza entre 1900 y 1930, y que parece constituir desde 1940 nuevamente, una especie de recurrencia estructural del país. No es nada más ni nada menos que la extraordinaria proporción que alcanza la emigración.

El fenómeno de la emigración sigue vinculado a las zonas tradicionalmente de emigrantes. Como afirmábamos antes, el norte peninsular y las Canarias envían los mayores contingentes de emigrantes a Iberoamérica, mientras que, en las regiones levantinas se orienta preferentemente hacia Argelia y Francia.

Esta emigración neta sumaba más de dos millones de habitantes en el primer cuarto de siglo, principalmente varones y entre los 15 y los 60 años de edad.

Con lo explicado en los párrafos anteriores, me doy respuesta que por supuesto yo mismo busqué y traté de encontrar para conocer las causas por las que mi padre a tan corta edad había partido para Cuba, pero también es lógico que demos una explicación del porqué escogió este destino y específicamente esta zona de América.

Antes de venir para Cuba, ya habían partido para la isla tres tíos maternos, y aprovecho este paréntesis para situar geográficamente el lugar de origen de la familia, pues hasta ahora sólo habíamos hablado de El Bierzo, nombre de la región en la que el abuelo Felipe Abella López había nacido. Villarbón fue el lugar en el que nació mi padre el día 1 de febrero de 1907, mientras que la abuela Maximina Rubio Fernández había nacido en La Bustarga¹, el pueblo más cercano a Villarbón y ambos pertenecientes al municipio de Candín, en los Ancares leoneses, que es como también se denominan estas montañas que llegan hasta Galicia para allí denominarse Ancares gallegos.

Estas pequeñas y hoy abandonadas aldeas leonesas, más que diminutos pueblos, son hermosas postales arrancadas de un viejo álbum pero con características individuales muy propias: sus casas de piedra con techos de pizarra y balconadura (*sic*) o miradores de madera, con hórreos como graneros o almacén y alguna que otra vieja casa circular o palloza² donde convivían las personas y los animales; éstas, últimas remembranzas de la cultura celta.



En Villarbón, lugar donde nació mi padre.

¹ Actualmente La Bustarga pertenece al municipio de Vega de Espinareda. (N.E.)

² Construcción en piedra, de planta redonda con cubierta de paja, destinada en parte a vivienda y en parte a ganado. (N.A.)

Villarbón, a pesar del abandono, ya que hasta hace dos años, última vez que estuve allí, estaba habitado sólo por una persona, a la que la gente denominaba el ermitaño, y en los meses de algunos veranos por grupos de jóvenes que venían de acampada a aquel pueblo medio en ruinas, conserva sus casas en pie, a más de un siglo de existencia y en un grado enorme de abandono y olvido; aún mantiene la reciedumbre (*sic*) y distinción de pasadas épocas, así como la estructura que más que una aldea es casi de un pueblo.



En Villarbón, lugar donde nació mi padre.

La Bustarga, más pequeña, completamente destruida a causa de los fuegos abandonados por cazadores furtivos, solamente tiene varias casas. La antigua casa familiar de la abuela Maximina, y de los años infantiles de mi padre, hoy está conservada y cuidada con esmero, con agua corriente que viene por gravedad desde una fuente cercana, al igual que lo hicieron en el pasado para moler el centeno y el poco trigo que cultivaban. Electricidad solar y paredes y suelos revestidos, hacen la vida dentro de ella más confortable en la medida



En La Bustarga, en la casa en la que nació mi madre.

en que sus viejas paredes de piedra y sus techos de pizarra negra, colocada artesanalmente, la protegen del rigor del clima exterior, a la vez que se sigue disfrutando del encanto de la primitiva naturaleza circundante, monte bajo, que sólo se puede apreciar cuando uno camina apoyado en los pequeños bastones o cachabas, que ellos mismos fabrican de un arbolito llamado negrillo, y de los ruidos de los insectos y animales que la pueblan, entre los que no falta el aullido de los lobos en la noche.

Repito, la infancia de mi padre y sus primeros años transcurrieron en esta pequeña aldea que acabo de describir, La Bustarga. De ahí que siempre pensáramos, tanto mis hermanas como yo, que ese era el lugar donde había nacido papá, según sus recuerdos.

Dos de los tíos paternos viajaron de España a Cuba, Andrés y Benito, y fueron a vivir a la zona norte de Holguín, conocida como Fray Benito, al igual que la tía Consuelo, segunda hermana de mi papá, que primero trabajó en La

Habana como dama de compañía de una familia rica y luego se fue a vivir a Fray Benito con el tío Andrés. Allí se casó, constituyó su familia y nacieron sus hijos. Posteriormente iría a residir a la ciudad de Holguín, denominada hoy la Ciudad de los Parques y única en Cuba donde aún se conservan las tradiciones de las romerías, la más importante la del 3 de mayo, Día de la Santa Cruz, por el monumento que allí existe, situado en un antiguo torreón de la etapa colonial con una enorme cruz como estandarte que domina toda la ciudad. Hacia esa elevación acuden cada año los peregrinos en ese importante día de devoción.

Digamos que estas son las relaciones familiares o afectivas que propician el viaje de Avelino hacia América. Pero, ¿cuál era la situación existente en Cuba y en qué condiciones estaba el país al cual él llegaría a residir? Cuba había pasado los 30 últimos años del siglo XIX envuelta en tres guerras, y al final cuando ya casi había alcanzado su independencia frente a España, intervinen los americanos para arrebatarla y ocupar el país (primera intervención) desde 1899 hasta 1902 y desde 1906 hasta 1909 (segunda intervención). En estos años se suceden cinco presidentes: Tomás Estrada Palma (1902-1906), José Miguel Gómez (1909-1913), Mario García Menocal (1913-1921), Alfredo Zayas (1921-1925) y Gerardo Machado (1925-1933).

De triste recordación (*sic*) este último, Gerardo Machado, porque aunque todos habían sido oficiales en las guerras por la independencia no representaban a los mambises³, sino en mayor o en menor medida, eran parte de los que apoyaron la instauración de la Enmienda Platt⁴. Esta imposición, dejada por los ocupantes norteamericanos al nacimiento de la República de Cuba en 1902, era una soga jurídica con la cual se aseguraban el dominio político de la isla a la vez que reforzaban el dominio económico que ya tenían desde antes de la guerra, conjuntamente con los autonomistas, los grandes comerciantes, los ricos hacendados azucareros, los latifundistas que se habían apoderado de las

³ Insurrecto contra España en las guerras de independencia. (N.A.)

⁴ Enmienda Platt: (1) El gobierno de Cuba nunca deberá celebrar ningún Tratado o Convenio con algún gobierno extranjero, ni cesión del territorio, empréstito ni ninguna otra cosa que menoscabara su soberanía... salvo con los Estados Unidos. (2) Determina la obligación en que se hallaba el gobierno cubano de no contraer deudas públicas si no contaba con medios suficientes para el pago de los intereses y amortización definitiva de aquellas. (3) Establecía el permiso que el gobierno cubano otorgaba al de los Estados Unidos de intervenir en Cuba en determinados casos. (4) Validaba todos los actos realizados en Cuba por la ocupación militar norteamericana. (5) Comprometía a Cuba a llevar a cabo el saneamiento de las poblaciones de la isla para proteger el comercio y al pueblo del sur de los Estados Unidos. (6) Dejaba para un futuro la determinación del status político de la isla de Pinos. (7) Concedía a los Estados Unidos ciertas zonas del territorio nacional para el establecimiento de bases navales y carboneras (Guantánamo). (8) Comprometía al gobierno de Cuba a insertar las anteriores disposiciones en un Tratado Permanente con los Estados Unidos. (N.A.)



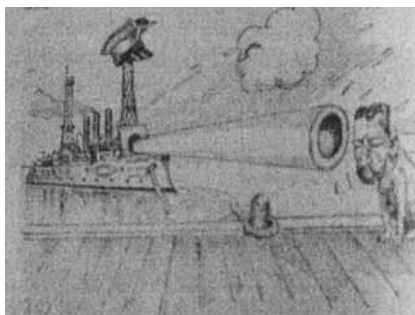
Caricatura de la época: *El pueblo*.- El “Pulpo Americano” se lleva toda la pulpa y acaba con el cubano.



Caricatura de la época:
Mr. Taft: “Liborio: ¿tú sabes quién soy yo?”.
Liborio: “ Sí, el amo: el nuevo mayoral”.



Caricatura de la época:
“General el pueblo protesta indignado, porque se está muriendo de hambre...”
“Pues no me explico esa protesta, porque desde que estoy aquí mi gobierno no ha hecho más que repartir galletas”.



Caricatura de la época: Menocal oyendo la voz del amo.

tierras de los campesinos mambises durante las campañas independentistas, y a los esclavistas que robaron a los hombres de color su derecho a la igualdad, ganado con la sangre que habían derramado en los campos de batalla de Cuba.

En este periodo el proceso de inmigración hacia Cuba está amparado por la ley de Inmigración y Colonización de 1906, que disponía la creación de un fondo por parte del gobierno para ayudar a las nuevas familias a establecerse en el país sólo en papeles, y el Decreto 743 de 1910 destinado a la autorización de creación de empresas y a ayudar a los productores individuales a introducir colonos inmigrantes. A pesar de estas leyes y dada la situación reinante en el país, de inseguridad, revueltas o sublevaciones e intervenciones militares, el proceso de inmigración tuvo sus altas y bajas y no va a ser hasta 1917 que empieza a aumentar ostensiblemente, entrando en ese año más de 57.000 inmigrantes, 174.000 en 1920, y más de 80.000 en 1921.

El núcleo fundamental de esta inmigración era español, el 62,7%, siguiéndole la inmigración jamaicana y haitiana; contrariamente a lo que había sido la tradición, o sea ubicarse a residir en la región occidental, esta inmigración, sobre todo la española, se orientó hacia las nuevas zonas rurales de explotación, el centro y oriente del país, aunque preferían los trabajos no agrícolas. En general, el peso del corte de las cañas lo llevaban sobre sus hombros los antillanos, mientras que los inmigrantes blancos o los nativos se concentraban en las explotaciones no azucareras o en la parte industrial de la producción de azúcar. La tendencia del inmigrante blanco fue principalmente urbana, o cuando menos rural, pero de forma provisional. La inmigración norteamericana, cuantitativamente importante para el desarrollo económico, estaba compuesta fundamentalmente por administradores, funcionarios y técnicos de las empresas establecidas en el país. La inmigración europea era típicamente urbana, comercial y excluyente, o sea, poco asimilable con la población nativa, salvo la española. Similar a ésta, pero con más capacidad para integrarse y dedicarse a ocupaciones no meramente comerciales, era la procedente de Siria y el Líbano, que constituyó un grupo numeroso de ese crisol de pueblos que fueron llegando a las costas cubanas y que fueron conformando la nacionalidad cubana y contribuyendo al desarrollo y crecimiento de la nación⁵.

Volviendo a nuestra historia, mi padre llega a Cuba con sólo 14 años y con el objetivo de ir a residir con su familia, otro tío materno, Florentino Rubio Fernández, establecido con un próspero negocio de ganadería, lecherías, carnicerías y comercio, en la zona de Mayarí, en la antigua provincia de Oriente, hoy provincia de Holguín.

A Avelino le ocurrió lo que a casi todos los recién llegados a la isla procedentes de diferentes países de Europa. Eran internados en un campamento médico llamado Tiscornia, situado a la entrada de la bahía de La Habana en la

⁵ Bibliografía consultada: MARTÍNEZ CUADRADO, M.: *Restauración y crisis de la monarquía (1874-1931)*. T. 6. Historia de España dirigida por Miguel Artola, Madrid, Alianza Editorial S.A., 1991; VILAR, P.: *Historia de España*. Crítica, Barcelona, Grupo editorial Grijalbo, 1988; PICHARDO, H.: *Documentos para el estudio de la historia de Cuba*, T. 1, 2 y 3, La Habana, Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1965; LE RIVEREND, J.: *Historia Económica de Cuba*, La Habana, Edición Revolucionaria, Instituto Cubano del Libro, 1974; *Constitución de la República de Cuba*, La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1952. GUERRA, R. y otros: *Historia de la Nación Cubana*. T. VIII, La Habana, Editorial de la Nación Cubana S.A., 1952; CASTRO RUIZ, F.: *La historia me absolverá*. La Habana: Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1973. (N.A.)

⁶ El autor aporta esta fotografía que aparece también recogida en el relato, del mismo autor y de Abel Abella, que lleva por título “Campamento Cuarentenario de Tiscornia”, recogido en este volumen. (N.E.)

zona conocida como Casa Blanca. En Tiscornia debían pasar una estancia de 40 días, (de ahí el nombre de cuarentenas) antes de permitírsele el ingreso al territorio nacional, previa reclamación de sus familiares o amigos, o de lo contrario eran devueltos al país de origen.



De Tiscornia hoy se conoce poco, por lo que me detendré a brindar alguna información sobre este lugar de

Entrada al Campamento de Tiscornia⁶.

triste historia para los emigrantes españoles. En la zona de Casa Blanca, existió hasta 1960 aproximadamente un campamento de cuarentenas destinado a internar a los pasajeros procedentes de países donde existían epidemias de enfermedades infecciosas. Allí permanecían 40 días porque era el tiempo aproximado que se determinaba como garantía de que el período de incubación de la enfermedad había pasado.

El nombre de Tiscornia y no Triscornia, como aparece en algunos autores, era el apellido de un carpintero de ribera que en 1792 edificó un muelle y un carenero para los buques menores, alrededor del cual, se fue fomentando la población de Casa Blanca, en cuyo barrio se estableció después la estación cuarentenaria. Hoy conserva este nombre una calle del lugar. Los orígenes de Tiscornia datan de octubre del año 1900, cuando se estableció en las alturas de La Cabaña y su objetivo, a la vez humanitario y sanitario, era proporcionar a los inmigrantes que arribaban a las playas cubanas en gran número, un alojamiento sano, sustrayéndolos de la infección de la fiebre amarilla (erradicada desde 1907) que azotaba por entonces a la ciudad de La Habana, en forma epidémica.

Tiscornia proporcionaba al inmigrante alimentación, baños, alojamiento, asistencia médica y hasta pasaje para las localidades del interior del país. Sólo eran llevados a Tiscornia, en sus inicios, aquellos inmigrantes que carecían de recursos o no conocían el país; allí permanecían hasta que eran reclamados por familiares o amigos o hasta que encontraban quien les ofrecía un destino o colocación; de lo contrario, eran devueltos a sus respectivos países. Los campamentos de internación a lo largo de la historia han tenido la misma mala e idéntica fama que las cárceles, pues en aquellos como en éstas, había hombres y mujeres privados de su libertad; de ahí lo triste que constituía para los recién llegados pasar por aquel lugar.

Después de permanecer el tiempo reglamentario en Tiscornia, Avelino fue dejado libre para emprender el camino hacia la casa de los suyos, distante

a más de mil Km. Sin recursos económicos, se vio obligado a ir trabajando de pueblo en pueblo hasta llegar al lugar de destino, la casa del tío Florentino, el cual vivía junto a su familia en un poblado denominado Juan Vicente, perteneciente al municipio de Mayarí, que era el núcleo urbano de mayor importancia de la zona.

Ahí trabajó junto a su familia que para ese entonces ya contaba con tres de sus ocho hijos, pero al empeorar la salud del tío y los socios aprovecharse de esta situación, se vieron prácticamente en la ruina y sin posibilidades de recurrir a nadie, pues eran más de uno los interesados en que el tío perdiera sus negocios que, por supuesto, pasaron a enriquecer a otros.

En estas circunstancias, se van a vivir a un barrio denominado El Chucho o La Rambla y en la finca del padre de la esposa del tío, el andaluz Ramón Pérez-Gil, construyen una casa que, a la vez, era tienda de víveres, con el objetivo de subsistir a expensas de este pequeño negocio, mientras que mi padre, además de ayudarlos a ellos, trabajaba en las labores del campo y sobre todo del ganado, oficio que ya había aprendido por ese entonces.

Más adelante consigue trabajo en la construcción de las líneas del ferrocarril del Central Preston, hoy Central Guatemala, fundado en el año 1906 y propiedad de la United Fruit Company, última industria que gozó en Cuba del privilegio de introducción de antillanos, haitianos y jamaquinos como mano de obra barata. Para poder trabajar en este ingenio mi padre tenía que hacer el camino a caballo bordeando las márgenes del río Mayarí hasta su desembocadura en la Bahía de Nipe, que era donde estaba enclavado el Central. Es en esta etapa de su vida en la que se inicia en las luchas obreras.

Este lugar fue uno de los centros laborales que en 1934 protagoniza una importante huelga con más de 12.000 obreros parados. Para esa época ya mi padre se había vinculado a la Joven Cuba⁷, organización fundada por Antonio

⁷ El programa de la Joven Cuba, postulaba medidas como estas: denuncia de todo tratado o convenio interno que perjudique a la nación.; confiscación de todos los bienes adquiridos con motivo del desempeño de funciones públicas por medios ilícitos; nacionalización de las riquezas del subsuelo; implantación de la Reforma Agraria; concesión de las tierras pertenecientes al Estado, al campesinado pobre y medio; creación de cooperativas de agricultores; nacionalización o municipalización de los servicios públicos; estimulación a la pequeña industria y fomento de otras nuevas; creación de la Banca Nacional; socialización de la enseñanza y supervisión por el Estado de la enseñanza privada, laica y religiosa; intensificación de la lucha contra el analfabetismo y mejora de los hospitales públicos, reformatorios y asilos. (N.A.)

Guiteras Holmes⁸ para derribar la resistencia y establecer un gobierno revolucionario que transformara la estructura semicolonial que aún existía en el país.

Por esos años conoce a la que llega a ser su esposa y mi madre, Josefa Iglesia González, una hija de cubana y leonés, Cornelia González González y Toribio de la Iglesia Nieto, que vivían en una finca llamada “La Curva” del barrio Los Guayos, también en el municipio de Mayarí.

La infancia de mi madre había sido muy dura, pues todos los hermanos, seis en total, habían tenido que trabajar en el campo desde niños, ya que su padre había muerto cuando el hijo mayor contaba con sólo once años de edad.

Después de conocerse y enamorarse vino la oposición de la familia materna, pues ya tres hermanos, dos varones y una hembra, estaban comprometidos con otros tres hermanos de otra familia, que aspiraba también a casar a otros dos de sus hijos con las dos hermanas restantes, o sea, a mi madre y su hermana mayor, a lo que éstas se oponían.

Además, existía el prejuicio de que mi padre era extranjero, que no era bien visto en esa época, o sea, que se casara con un “gallego” que era el calificativo despectivo que les aplicaban a los españoles por entonces. Ante esta oposición mi padre, apoyado por su familia, y con el consentimiento de mi madre, decidieron escaparse y contrajeron matrimonio a escondidas, teniendo que ir a vivir a casa de su tío. Más tarde, mi abuela los perdonó y les pidió que fueran a vivir con ella, o sea, en la finca La Curva, lo que implicaba que mi padre alejara su vivienda del Central Preston. Para esa fecha la compañía norteamericana Juragúa Iron Mines Company, una de las primeras manifestaciones importantes de inversiones norteamericanas en Cuba que data de 1884, había realizado una gran inversión al arrendar dos importantes lugares del norte oriental: cayo Cajimaya, situado en la bahía de Nipe, la mayor de Cuba y un de las mas grandes del mundo, y un gran yacimiento de hierro que estaba situado en las montañas de Pinares de Mayarí. Este cayo al que a partir de entonces lo denominaron Felton, quedó unido a la tierra por lo que hoy conocemos como un pedraplén⁹ (*sic*), y sobre éste construyeron la carretera y junto a ella las líneas de ferrocarril. Justo ahí había un gran portón de hierro que decía: “Propiedad privada. No pasar”.

⁸ Antonio Guiteras Holmes fue asesinado el 8 de mayo de 1935, en la desembocadura del río Canímar, en Matanzas, en un lugar conocido por el Morrillo; con él se perdió uno de los más genuinos líderes de este periodo. (N.A.)

⁹ Forro de piedras colocado sobre un talud o un terreno, para evitar la erosión del mismo. (N.E.)

Allí surgieron dos pueblos, uno para representantes norteños y el otro para trabajadores cubanos, que, además de sus casas, tenían otros servicios tales como escuelas, tiendas, farmacia, dispensario y cine, entre otros.

Quiero señalar que estas minas no se llegaron a explotar industrialmente pues habían sido adquiridas como reserva para un futuro, pues era la época vísperas de la Segunda Guerra Mundial y resultaba estratégico controlar no sólo la reserva minera sino también el puerto que habían construido para su posible explotación.

Por los años 1950, aproximadamente, la Juraguá vendió sus acciones en Felton a la Bethlehem and Pennsylvania Steel Company, dedicada a la explotación del mineral de hierro en la provincia oriental. Recuerdo que de niño, una vez al año, llegaba un gran vapor y anclaba en puerto para cargar el mineral de hierro, se iba y no volvían a trabajar las dos grandes grúas hasta el próximo año, pues de no realizar esta operación o sea utilizar el puerto, perdían el derecho a las operaciones marítimas.

Mi padre solicitó allí trabajo y casa y cosa extraña, los consiguió ambos. Y digo extraña, pues ya comenzaban a ponerle obstáculos los extranjeros para poder trabajar; pero esta empresa, al igual que el Central Preston, eran propiedad norteamericana y tenían sus propias leyes.

En Felton mis padres fundaron su verdadero hogar. Allí nacieron sus tres hijos, según ellos, su mayor capital, y allí los vi trabajar sin descanso para que alcanzáramos los conocimientos y posibilidades que a ellos les había negado la vida.

Los primeros años en este lugar trascurrieron de forma tranquila. Mi padre trabajaba de lunes a viernes en Felton y además mataba y troceaba el ganado vacuno (oficio que había aprendido de la época en que trabajó con el tío). La carne era vendida por mi madre en una pequeña casilla que estaba al lado de la casa, por supuesto, eran años en que la carne se vendía en el mismo día, pues no podían adquirir equipos de refrigeración adecuados para estos menesteres.

Después de la compañía americana asumió la venta de carne al construir una carnicería, por lo que mi madre volvió a ocupar su puesto frente a la máquina de bordar las sábanas, toallas y enormes manteles así como canastillas que le eran solicitadas. A esta tarea vi dedicarle largas horas de su vida, mientras que papá pasó a trabajar, además, los fines de semana como práctico del puerto de Nicaro, o Lengua de Pájaro, por donde se extraía el níquel y el manganeso de las minas que otra empresa norteamericana había comenzado a explotar por esa zona.

Cuando mi hermana mayor superó el quinto grado, papá compró una pequeña casa en Mayarí para que fueran a residir en ella junto a una tía materna y así poder continuar los estudios en ese pueblo, que por ser el municipio, sí

contaba con escuelas primarias de todos los grados y secundarias o primarias superiores, como se denominaban por entonces.

Como dije, allí vivieron ambas junto a otra prima que desde antes ya estaba en mi casa; esto no era nada nuevo, pues en diferentes épocas residieron con nosotros primos maternos y paternos para ayudar a sus familias ante la situación económica tan difícil que tenían o para poder estudiar. La mayor parte de la familia de mi madre continuaba residiendo en el campo.

Con el transcurrir del tiempo, ya no fue necesario permanecer en Mayarí para poder estudiar, pues en lugar del viejo camino tan malo que había, intran-sitable en épocas de lluvia, entre Felton y Mayarí, se construyó sobre éste un terraplén y así podíamos dar los viajes todos los días entre nuestra casa y la escuela. Quizás para esta época no nos percatamos de algo que con los años ha resultado evidente, y es que para ese entonces los únicos niños que salían de sus casas a estudiar lejos éramos nosotros, lo que en ocasiones reclamábamos a nuestros padres al observar que los compañeros y amigos de juegos infantiles no lo hacían, pero ellos siempre insistían en que el estudio era nuestra única obligación.

De la abuela Maximina siempre vi una foto en la habitación de mis padres con un florero lleno de flores invariablemente blancas, tarea de mi mamá durante toda su vida. Después de su muerte, mi padre nos contaba que perdió el vínculo con la familia y en los años cincuenta y tantos, por iniciativa de mi hermana y mía, le escribimos a la tía Amparo, la que suponíamos aún estuviera viva, y para sorpresa y alegría nuestra nos contestaron dos de sus hijas: Elena y Mercedes. Esta última tuvo que emigrar posteriormente a Alemania, contándonos la situación económica tan difícil que llevaban, y a nosotras, como cosas de adolescentes, se nos ocurrió escribirles y adjuntarles en las cartas bien envueltos billetes norteamericanos que pedíamos a mamá, que felizmente fueron llegando



Mi hermana Aida y mi prima Deisy.



Avelino e hijo en 1956.

sanos y salvos a su destino para poder ser canjeados en el mercado negro, lo que representaba una gran ayuda.

Mi padre, además de su trabajo cotidiano, había estado ligado desde años atrás a las luchas sociales. En Felton organizó y dirigió el sindicato minero y ayudó a la creación de la Sociedad de Socorros Mutuos, que se encargaba de hacer los funerales de los trabajadores y ayudar a los familiares dolientes, labor que desempeñó hasta que en el gobierno de Fulgencio Batista, los sindicatos pasaron a ser dirigidos por Eusebio Mujal, dirigente al servicio de los patrones, que pasó a controlar la mayor parte de los sindicatos y enriquecerse con los fondos económicos de los obreros.

También perteneció a diferentes organizaciones revolucionarias, tanto oficiales como clandestinas, entre ellas el Movimiento 26 de Julio¹⁰. Es en dicha organización en la que junto a mi madre, lucharon hasta el punto de arriesgar sus propias vidas. De esta etapa los recuerdos son duros, pues en más de una ocasión tuvimos que escondernos huyendo del ejército de la dictadura, pues ambos estaban perseguidos y aunque siempre trataron de que no nos percatáramos de la grave situación en que vivíamos, estábamos seguros de que arriesgaban constantemente sus vidas. Cuando finalizó la guerra a mi padre le propusieron que integrase las filas del Ejército Rebelde con grado de Capitán, pero declinó este reconocimiento, pues él decía que si en España no había querido ser militar, tampoco lo sería en Cuba, que él había luchado por derrocar un gobierno y este objetivo ya se había logrado.

Como ya sus hijos no podían seguir estudiando en Felton o en Mayarí, por falta de centros de estudios de mayor nivel, deciden trasladarse a vivir a La Habana, donde las posibilidades de universidades e institutos le permitirían alcanzar sus sueños, o sea, ver a sus hijos graduados de estudios superiores. Para ello vendieron lo que tenían y empezaron una nueva vida, pero igual a la anterior en cuanto a trabajos y sacrificios.

Ya en La Habana comenzamos a estudiar y a trabajar y se fue ampliando la familia, o sea, comenzaron a venir los nietos a los que siempre trataron

¹⁰ Manifiesto N° 1 de 26 de Julio al Pueblo (fragmentos): “El 26 de Julio se integra sin odio contra nadie. No es un partido político sino un movimiento revolucionario: sus filas están abiertas para todos los cubanos que, sinceramente, deseen restablecer en Cuba la democracia política e implantar la justicia social. Su dirección es colegiada y secreta, integrada por hombres nuevos y de recia voluntad que no tienen complicidad con el pasado (...)”. “Su programa, audaz y valiente se puede sintetizar en los puntos siguientes: proscripción del latifundio, distribución de la tierra entre familias campesinas (...); reivindicación de todas las conquistas obreras arrebatadas por la dictadura (...); industrialización inmediata del país (...); rebaja vertical de todos los alquileres (...) de los servicios públicos, teléfonos, electricidad, gas”. (N.A.)

diferente a como lo habían hecho con nosotros; o sea, fueron mas tolerantes y pacientes.

También tuvieron la dicha de ver a sus tres hijos culminar los estudios universitarios. La actividad laboral de Avelino en La Habana fue corta pero intensa. Primero trabajó en las construcciones militares que se realizaron en el campamento de Managua, desde ahí pasa a trabajar en unos almacenes de maderas preciosas en la zona de Cubanacán, en los años 60 y tantos, al crearse el Viceministerio de la Enseñanza Técnica Militar, se integró a las labores en este organismo que estaba dirigido por su antiguo jefe de la lucha clandestina, el comandante Belarmino Castilla. En 1974, pocos meses después de haberse jubilado y con los deseos renovados de volver nuevamente a la patria, de la que nunca se olvidó a pesar del tiempo transcurrido, murió en un accidente de tránsito. Después de su muerte se cortó nuevamente el vínculo con la familia hasta el año 1992, en que la vida me dio la posibilidad de ir a España y poder cumplir el deseo póstumo de mi padre.

Comenzaron nuevamente las gestiones y pesquisas para reencontrarnos y afortunadamente entré en contacto con el hijo mayor de la tía Amparo; ésta había muerto unos años antes, después de haberse trasladado a vivir con ellos de La Bustarga para Fontoria.

Felipe, que así se llamaba este primo, me ofreció su casa y hospitalidad y gracias a él, a su hija y yerno, pude disfrutar de un reencuentro verdaderamente emocionante; al llegar a la casa la hija me pidió que su padre quería bajar a encontrarme, y cosas de la vida, al ver a ese hombre que se acercaba hacia mí, tal me parecía que estaba viendo a mi padre y lo único que

COMANDO EN JEFE EJERCITO REBELDE
Y LA LUCHA CLANDESTINA

MUNICIPIO: _____

El que suscribe: BELARMINO CASTILLA MAS

Lugar donde trabaja: Comisión de Historia Cubana 1: "Ond Tap"

Cargo: Presidente

CERTIFICADO

Que el compañero (a): José Zubizar Castro

fué combatiente de la Lucha Clandestina, prestando sus servicios en:
La Compañía "A" "Orlando Pujado" de la Columna 19 "Ond Tap"
Fue colaborador directo del compañero ténico Nemesio González
López, realizando diversos trabajos de traslado de habilitamiento
y de otros tipos a la trupa,

Y para constancia, firmo la presente a los 16 días del mes de septiembre del año de "Año del XX Aniversario de Gineba"

Belarmino Castilla Mas [Firma]
Nombre y Apellido Firma
P, C, C.
Integración Revolucionaria

Comandante Municipal de Armas
A los Comandantes del E.R.E. y de la Lucha Clandestina

El que suscribe: Nemesio González López

que participó como soldado en el período de la Columna No. 19

bajo las órdenes de Belarmino Castilla

que actualmente trabaja en C.M. 3354

que reside en Santiago de Cuba

donde ocupa el cargo de T.C. Coronel

H.A.G.O. U.C.R.E.A.R.

Que el Compañero (a): José Zubizar Castro

fué combatiente, colaborador de la Columna 19, del tipo
Grupo: en la Columna de "Suplenientes"

en el lugar conocido por: Armas

Municipio: Santiago de Cuba Provincia: Matanzas

y que el mismo efectuó los siguientes trabajos: quero hacer
contas que la Compañía José Zubizar a sus órdenes
fué de recepción en el traslado de material
a la zona liberada por la columna 19
inspección y otras: medio que quedaba por
deparar dinero: "haci" cometas por su
no puede presentarse a sus órdenes por su
trabajo en el frente por sus hijos Carlos a los
16 días del 9 del año 61. "Despedido por el T.C. Coronel"
Nemesio González López

Y para su constancia, firmo la presente a los 17 días del mes de 9

de 1961

Nemesio González López [Firma]
Nombre y Apellido (Impresión) Firma
C.D.R. P.C.C. F.A.R.
Integración Revolucionaria
Integración Revolucionaria
Firma

Se hace constar que el informante es conocido en este Comandante Municipal.

Firma

Certificación de combatiente de la Lucha Clandestina.

Del Bierzo a Cuba: breve reseña de la vida de un emigrante

pude hacer fue abrazarlo y decirle que era exacto a papá, lo cual ya él sabía, según me comentó con lagrimas en los ojos.

Aquí me reencontré con una familia numerosa, cariñosa y agradecida, tres primos y seis primas, todos vivos y muy mayores: los hijos de la tía Amparo, junto con sus 52 hijos y nietos. Era verdaderamente inexplicable como todos sentían un gran cariño y respeto por aquel tío, mi padre, al que nunca conocieron pero que cuando llegaban las cartas desde Cuba, tanto su madre como su padre lloraban de alegría por aquel hermano que a pesar del tiempo no los olvidaba.

Estos quince días en que disfruté de mi familia en La Bustarga, Villarbón, San Martín, León, Fontoria, Fabero y Ponferrada, son el recuerdo más grato que guardo de este pequeño, pero verdadero reencuentro con mis raíces.

Así llegamos en este recuento, de El Bierzo a Cuba, a la breve reseña de la vida de un emigrante, como dijimos, al comienzo. Un emigrante, que con

Del Bierzo a Cuba: breve reseña de la vida de un emigrante



Foto de Avelino, protagonista del relato, con sus nietos.



La última foto de Avelino en julio de 1974.

solamente 14 años de edad, tuvo que enfrentar el aislamiento de su familia, que en un barco desconocido y quizás desde un ignorado rincón, conocedor único de sentimientos que lo hicieran, en esa conmovedora travesía, quemar las etapas de un adolescente que, al bajar las escalerillas de la embarcación, ya pisaba tierra con la firmeza de un hombre. Un emigrante que atravesó las aguas lentas de un mar, que si bien lo ayudó a mantener vivos recuerdos, lo alejaba de sus seres más queridos, lo acercaba a una isla que aguardaba llena de amor, en la que tuvo que trabajar febrilmente. En esa isla se integró formando una familia y supo luego entrelazarse en la distancia porque nunca desprendió de sus esfuerzos y ayuda a los que siendo un mozalbete tuvo que dejar atrás.

Sea pues, un tributo al emigrante Avelino Abella Rubio, a nuestro padre y abuelo, tronco inolvidable y en él, el reconocimiento respetuoso a todos los emigrantes que un día sintieron latir, aún en la distancia, el amor a la tierra en que nacieron siendo leales, dignos y agradecidos a la tierra que los acogió; augurios silenciosos de un mañana en que hagan realidad los sueños de un mundo sin fronteras, de una verdadera igualdad y solidaridad entre los hombres.

Esto que afirmamos no son meras palabras, pues existe en la mayoría del pueblo cubano un sentimiento de cariño y respeto enorme hacia España, a la que consideran como la Madre Patria. Sentimiento que ha sido el mismo desde siempre y decimos esto porque al finalizar la guerra de Cuba con España, el General Máximo Gómez Báez, uno de los generales que luchó durante casi 30 años en las tres guerras, nacido en Santo Domingo, tuvo estas frases para el soldado español, vencido en ese momento y su enemigo en los campos de batalla hasta el día anterior:

“Tristes se han ido ellos, y tristes hemos quedado nosotros, porque un poder los ha sustituido. Yo soñaba con la paz con España, yo esperaba despedir con respeto a los valientes soldados españoles, con los cuales nos hemos encontrado siempre frente a frente en los campos de batalla, pero las palabras Paz y Libertad no debían inspirar más que amor y fraternidad, en la mañana de la concordia, entre los encarnizados combatientes de la víspera. Pero los americanos han amargado, con su tutela impuesta por la fuerza, la alegría de los cubanos vencedores, y no supieron endulzar la pena de los vencidos”.¹¹

¹¹ Recogido en: GÓMEZ BÁEZ, Máximo. *Diario de Campaña*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1970. (N.A.)